

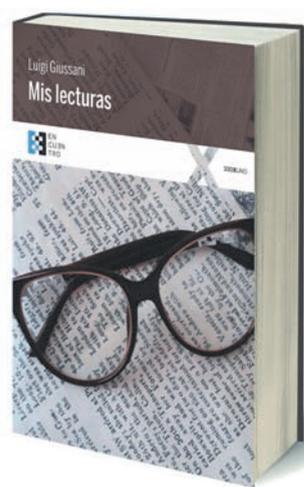


Libros

Manuel Bru

Las lecturas de un sabio

Título: *Mis lecturas*
Autor: Luigi Giussani
Editorial: Encuentro



Don Giussani fue un contemplativo de la realidad, y tenía, **como las gafas que aparecen en la portada**, una mirada tan profunda de la misma que veía la búsqueda y el anhelo de felicidad, de amar y de ser amados infinitamente



Luigi Giussani (1922-2005), fundador de Comunión y Liberación, tenía una sensibilidad y una inteligencia fuera de lo común, capaz de interpelar y de provocar con la profundidad de su mirada a todos los que encontraba en su camino, especialmente a los jóvenes. Recordaba muchas veces que, siendo muy joven, en primero de Bachillerato, escuchó a un gran tenor entonar el aria de *La Favorita* de Donizetti: «Había en aquel timbre de entonación tal tristeza que se me hizo evidente que debía existir Dios: aquella voz melancólica debía cantar a Alguien que fuera su último objeto de deseo».

Y se decía: «¿No alude acaso a esto el prólogo del Evangelio de Juan? Me lo he repetido toda mi vida, desde que un maestro que tuve en el primer curso de Liceo, don Corti, con la Biblia abierta, comenzó a leer y a comentar el comienzo de ese Evangelio. Utilizó estas palabras: “El Verbo de Dios, es decir, aquello de lo que todo consiste, se ha hecho carne. Por eso la belleza se ha hecho carne, el amor, la vida, la verdad, se han hecho carne. [...] Porque el Verbo se ha hecho nuestro compañero de camino, todas las circunstancias cotidianas encuentran razón y finalidad”».

Siempre me impresionó de don Giussani su capacidad de descubrir en el legado cultural universal (en todo el arte, pero sobre todo en la literatura, en la música y en el cine), la huella tanto de Dios Padre, creador de toda belleza, como de Dios Hijo, redentor del drama humano que atraviesa toda existencia, y que tantos escritores, escudriñadores del espíritu humano, no han dejado de mostrar de modo portentoso.

Don Giussani fue un contemplativo de la realidad, y tenía, como las gafas que aparecen en la portada, una mirada tan profunda de la misma que veía la búsqueda y el anhelo de felicidad, de amar y de ser amados infinitamente, en todas las huellas de la creatividad humana. Pero, sobre todo, en la literatura. Y por supuesto, tenía sus autores preferidos. Muchos tenemos que darle las gracias por habernos descubierto a esos escritores que trataban de expresar algo tan grande que apenas conseguían balbucear, pero don Giussani llegaba tocar, porque conectaba con ellos en la profundidad de una misma contemplación del misterio de la vida. En concreto a mí me descubrió al gran poeta italiano Giacomo Leopardi, y me hizo redescubrir a esos deliciosos literatos católicos franceses como Claudel o Péguy.

Y como las mejores cosas de la vida vienen casi siempre sin avisar de antemano, me encuentro con una joya en mis manos, el libro que acaba de publicar la Editorial Encuentro, en el que se recogen desde una lectura de Pascoli, uno de los grandes poetas italianos, acerca de los destinos últimos, hasta un comentario del poeta francés Charles Péguy, pasando por la lectura de *El drama* del poeta converso milanés Clemente Robora; la explicación que hace de la conversión de la poetisa Ada Negri; una meditación de Adviento sobre *La forma del yo* a partir de la lectura de Dante y de San Pablo; las lecturas de la obra del Premio Nobel de Literatura Eugenio Montale; de *La anunciación* de Paul Claudel; de *La piedra* del dramaturgo británico Thomas Stearns Eliot; el descubrimiento de Miguel Mañara en la lectura de la obra teatral del franco-lituano Oscar Vladislav de Lubicz Milosz; las poesías de otro Premio Nobel de Literatura, el sueco Pär Lagerkvist, y de algunas cartas del filósofo francés Emmanuel Mounier. Además de la visión de tres clásicos del cine: *Ordet* y *Dies Irae* de Carl Theodor Dreyer, y *Dios tiene necesidad de los hombres* de Jean Delannoy.

Edith Stein: una mujer «supermoderna»

J. L. V. D.-M.

Se acaban de presentar en Madrid los escritos inéditos de Edith Stein, 500 páginas en las que emerge «una mujer supermoderna que pide a las mujeres cuidar la sensibilidad especial que tenemos para empatizar con las personas», dice Milagros Muñoz, de la Asociación Alemana de Edith Stein, encargada de presentar estos escritos. En ellos hay traducciones de escritores carmelitas, actas del círculo de filosofía de Gotinga, y dos artículos en los que «defiende el derecho al voto de la

mujer, pero al mismo tiempo apuesta por educarla para ser consciente de su contribución social. Para ella el voto no es un derecho sin más, sino un servicio a la sociedad», explica Muñoz Arranz.

Stein aboga también por una concepción de la relación hombre-mujer «no como dos seres enfrentados, sino complementarios». A ella no le interesa la reivindicación sin más, sino que busca profundizar en la participación de la mujer en la sociedad. «Derechos e igualdad sí, pero también educación y responsabilidad, de la mujer y del hombre».

CNS



De lo humano y lo divino

La voz que aún resuena

«**S**eguro que si / en tus manos estuviese / implantar la paz, / eliminar el hambre, / erradicar la ignorancia, / harías lo imposible / por lograrlo. / Yo te digo que puedes». Miniatura poética del padre Gago, el hombre de paz que surcaba los pasillos de la Cadena COPE. Él es *La voz que aún resuena*. Lo dice el título del libro recién publicado por Edibesa y también los que trabajaron con él. «Nos enseñó a hacer radio y a caminar por la vida con delicadeza y sensibilidad, pero siempre con una firme convicción en sus principios», aseguró Rafael Ortega, presidente de la asociación que trabaja en el impulso de su causa de beatificación, durante la presentación del libro, en un abarrotado salón de actos de la cadena radiofónica. Y lo más importante, el *apóstol de las ondas* –como le llaman– «fue un amigo, un padre que siempre nos acogía ante un problema personal», añadió Ortega.

Cuentan los dominicos José Antonio Solórzano Pérez y Salustiano Mateos Gómara, coautores del volumen, que su fructífera actividad periodística nunca le restó un ápice a su vida comunitaria y sacerdotal. «Es fraile dinámico, elegido consejero de la comunidad, colaborando en todas las tareas encomendadas». «Saca tiempo y fuerzas para la oración y de la oración». Y eso que sin él y sin don Bernardo Herráez no se explica la COPE de hoy. Dirigió la emisora entre 1981 y 1983 y fue quien atrajo a las principales estrellas de la radio del momento, Luis del Olmo y Encarna Sánchez.

Pero, aseguran sus amigos, la vida del padre Gago «se comprende mejor desde el final». Superó el dolor de su larga enfermedad «con entereza y entrega, como si de la misma pasión de Cristo se tratara; su expresión vital y religiosa se mantenían incólumes». Sufrió sin quejas. Padecía excusándose de las molestias que pudiera ocasionar. «No había un favor que no encontrase un “gracias” con sonrisa».

Era un hombre para el otro. «Sal de ti mismo. / Asómate a la vida de otros hombres. / Hay en la sociedad carencias y problemas / que aunque a ti no te hieran / te afectan por los cuatro puntos cardinales», escribió para el ángelus de la COPE.

En definitiva, un hombre con olor de santidad que cambió la vida de muchos que pasaron por su lado y que ahora trabajan por dar a conocer su figura. Ya lo manifestó el cardenal Blázquez, autor del prólogo, durante la presentación del libro. «Deseo poder asistir a la futura beatificación del padre Gago en el convento San Pablo de Valladolid, donde residió los últimos años de su vida». Si Dios quiere, que así sea.

Cristina Sánchez Aguilar